

Emmanuelle TIXIER DU MESNIL
Savoir et pouvoir en al-Andalus au XI^e siècle

Paris, Édition du Seuil
 2022, 416 p.
 ISBN : 9782021473636

Mots clés : califat, historiographie, al-Andalus, Taïfas, savoir

Keywords : Caliphate, Historiography, al-Andalus, Taïfas, Knowledge

Savoir et pouvoir en al-Andalus au XI^e siècle aborda un período verdaderamente complejo, como lo es, sin duda, el siglo XI en el espacio andalusí. Tradicionalmente se ha venido observando esta centuria como un momento de transición entre la majestuosidad del fastuoso califato omeya de Córdoba y el falso oscurantismo con el que ha sido descrito el gobierno de los imperios beréberes de almorávides y almohades. La era de las primeras taïfas estaría en medio, siendo considerada en la historiografía tradicional como una época de reyezuelos hedonistas e incompetentes. Las recientes aportaciones que la investigación ha venido ofreciendo desde las últimas décadas del pasado siglo han modificado de forma considerable este panorama, mostrando que el siglo XI fue un momento rico en matices, de crecimiento económico y, sobre todo, de esplendor cultural. Es en esta última línea en la que se sitúa la monografía de Emmanuelle Tixier du Mesnil, que más que centrarse en un aspecto concreto, presenta una interesante y sugerente visión de conjunto sobre el mosaico andalusí del siglo XI donde todas las piezas encajan a la hora de construir una obra de gran calidad con una introducción, ocho capítulos, unas conclusiones, las notas y un listado de fuentes y bibliografía.

El prólogo establece los tres elementos básicos en torno a los que gravita el conjunto de la monografía. Un primer aspecto, « L'identité andalouse en débat, une histoire sans fin », tiene que ver con la cuestión de la representación y la memoria, es decir, cuál ha sido la imagen que sobre al-Andalus ha forjado la historiografía. Las otras dos dimensiones incluidas en la obra tienen que ver con el período de las Taïfas: el desarrollo de los acontecimientos siguiendo una perspectiva cronológica (« Relire le XI^e siècle ») y finalmente cómo todo ello se tradujo en una serie de consecuencias para el mundo intelectual y cultural (« Pouvoir et savoir au XI^e siècle, la constitution d'une identité savante »).

Los tres primeros capítulos, « Définir l'identité », « La tolérance au cœur de l'identité andalouse » y « Plaidoyer pour une histoire politique », lidian con la cuestión de la identidad y la tolerancia. Al-Andalus tiene la particularidad de haber sido uno de los territorios europeos, junto con Sicilia y los Balcanes, en los que el dominio islámico desapareció. Desde los inicios, la región se configuró con una posición algo particular dentro de la *dār al-Islām*, siendo conscientes sus habitantes de la situación remota de su tierra respecto a Oriente Próximo y de su carácter fronterizo frente a los cristianos del norte. Precisamente fue esta particularidad de la Península Ibérica en el panorama medieval europeo lo que se convirtió en arma arrojadiza en el pensamiento ilustrado contra la monarquía católica española, creando la imagen de un país dominado por la Inquisición y ejemplo de intolerancia al haber expulsado a judíos y musulmanes. Frente a ese paradigma se contrapuso el de la edad dorada que representaba al-Andalus, ejemplo de convivencia entre culturas y religiones. Un paraíso en el que las tres religiones monoteístas habrían vivido en un estado de tolerancia y refinamiento. No se debe perder de vista en la forja de este modelo la relevancia de los intelectuales judíos de la Haskalá, especialmente los del espacio germánico, a finales del siglo XVIII y durante el XIX. Ante la perspectiva de tener que lidiar con la integración y la vida en un contexto de dominio cristiano, vieron en los judíos de al-Andalus el ejemplo de aculturación sin renunciar a su religión. La sociedad andalusí imaginada por ellos representaba, por consiguiente, un precedente de una importancia capital a la hora de mostrar que una minoría podía preservar su fe sin renunciar a la integración cultural y lingüística. El otro eje en torno al que se estructura el capítulo tiene que ver con los debates sobre la nación española producidos en los siglos XIX y XX y el papel que al-Andalus representó en los mismos. Su carácter islámico dificultó su integración en la epopeya discursiva de una historiografía que construyó la identidad española ligándola al cristianismo católico. Esta disyuntiva entre el rechazo y la inclusión de al-Andalus en la esencia del ser de España se ejemplificó de forma clara en las diferentes aproximaciones que el hispanista Américo Castro (m. 1972) y el medievalista Claudio Sánchez-Albornoz (m. 1984) hicieron a la cuestión. Para el primero, la coexistencia entre culturas constituía el fundamento de la identidad española, así como de las lenguas, la literatura y el pensamiento hispánicos. El segundo, en cambio, consideraba la Reconquista como el gran paradigma de la historia

ibérica, la gesta nacional responsable de las esencias hispanas, la lucha entre la España cristiana y la musulmana. A finales del siglo pasado y principios del actual, el debate entre el multiculturalismo y el choque de civilizaciones resurgió al calor de la geopolítica mundial con nuevos postulados. E. Tixier du Mesnil, sirviéndose de las fuentes, expone con precisión las contradicciones y problemáticas de todos estos modelos, subrayando lo anacrónico que resulta aplicar al Medioevo un concepto, el de tolerancia, surgido en los inicios del protestantismo. Eso no significa que en al-Andalus, al igual que en otras regiones del mundo islámico, no existiera una sociedad multirreligiosa a través de la *dhimma*, aunque esa pluralidad debía reconocer el dominio musulmán y el pago de tributos a cambio de su existencia.

Los siguientes tres capítulos se consagran a la historia de las Taifas. El primero de ellos, «La *fitna*, moment clé d'une histoire islamique», se ocupa de los inicios del período y sintetiza la guerra civil que durante más de dos décadas (desde 1009 hasta 1031) desgarró el califato de Córdoba y que tenía su origen en una crisis político-militar. Resulta muy interesante la comparación que E. Tixier du Mesnil realiza con la *fitna* del siglo IX y cómo está explicada por la cronística. La historiografía arabo-islámica, representada por Ibn Ḥayyān (m. 1076), Ibn Bassām (m. 1147-1148), Ibn 'Idhārī (m. ca. 1320) e Ibn Khaldūn (m. 1406), enfatizó la dimensión étnica del conflicto, concediendo un diferente protagonismo a los beréberes en el enfrentamiento. Esa visión condujo a arabistas como Reinhart Dozy (m. 1883) y Évariste Lévi-Provençal (m. 1956) a consagrar una clasificación tripartita de las taifas surgidas tras el colapso cordobés: unas de origen árabe o andalusí, otras esclavas y, finalmente, algunas fundadas por beréberes norteafricanos. Esta categorización es criticada en el siguiente capítulo, «Le beau XI^e siècle», optando por la historia política como solución a través de las historias de los norteafricanos Ibn 'Idhārī e Ibn Khaldūn. Una de las principales problemáticas, como bien se señala, con la que tuvieron que lidiar los gobernantes de la centuria fue con la ausencia de un califa unánimemente reconocido, debiendo encontrar formas de preservar la memoria de lo que F. Clément denominó «l'*imām* fictif» a través de las acuñaciones y las titulaciones. Asimismo, para E. Tixier du Mesnil fue en este período cuando se constituyó «le peuple andalou» con una identidad vinculada a la alta cultura y a notables logros intelectuales. Sin embargo, tal y como se explica en el capítulo sexto «La fin des Taifas», la dinámica del siglo estuvo marcada por la presión

expansionista de los reinos y condados cristianos del norte peninsular, aprovechando la debilidad militar de las taifas. Los gobernantes se vieron forzados a recurrir al pago de tributos, las parias, para frenar lo que E. Tixier du Mesnil denomina *Reconquista*, un término tremendamente problemático y cuestionado por parte de la historiografía. Con todo, la caída de Toledo en 1085 convenció a varios soberanos de la necesidad de recurrir al pujante Imperio almorávide, en el norte de África, para frenar a los cristianos. Estos últimos, tras apreciar la incapacidad taifa para defender el territorio, decidieron, con el apoyo de los ulemas, derrocar a los gobernantes e incorporar al-Andalus a sus dominios.

Abordada la historia política, la obra se adentra en el entramado cultural de las taifas en los dos últimos capítulos, «Panorama intellectuel d'al-Andalus au XI^e siècle» y «Des cours et des lettrés, une typologie savante d'al-Andalus». No resulta nada sencillo intentar establecer líneas de exposición claras y definidas en medio de una auténtica «*âge d'or*» intelectual, un océano de variada producción cultural: diccionarios geográficos como el de al-Bakrī (m. 1094), crónicas como la de Ibn Ḥayyān, diversas obras de polígrafos como Ibn Ḥazm (m. 1064) y otras muchas composiciones de eruditos, poetas y literatos. En esa búsqueda de patrones explicativos que capten estas complejas realidades político-culturales, E. Tixier du Mesnil, distingue entre ciencias religiosas y profanas y se pregunta si se puede hablar de un «*sunni revival*» en al-Andalus, usando como ejes directores las obras del cadí Šā'id al-Andalusī de Toledo (m. 1070), Ibn Ḥazm y al-Shaḥūdī (m. 1232) con su *Risāla fī faḍl al-Andalus*. Para lograr captar mejor las implicaciones regionales de todo ello, combinando de nuevo política y cultura, E. Tixier du Mesnil, traza una tipología geográfica de cortes eruditas en el último capítulo. Empieza por Córdoba, cuya «abolición» como centro determinó la fuga de intelectuales a otros centros de poder. A continuación, prosigue con el este, Sevilla y las marcas. Se establece, por consiguiente, una división entre las actividades intelectuales de taifas como la de Sevilla, que privilegió la poesía, y las de Toledo y Zaragoza, que promocionaron las matemáticas y la astronomía, sin olvidar la de Denia y los estudios coránicos. Todo esto muestra, como bien se señala en el libro, que la cultura constituía un elemento nuclear en los distintos proyectos legitimadores de las taifas, mostrando una mayor o menor adhesión al recuerdo del califato omeya a través del patrocinio de las artes, la ciencia y la literatura.

La monografía de E. Tixier du Mesnil, en definitiva, aporta nuevas ideas y reflexiones

interesantes para seguir estudiando e investigando este complejo y decisivo período de la historia andalusí. Con todo, no se puede dejar de señalar la ausencia de algunos elementos. Uno de ellos tiene que ver con los mapas, ya que solo hay uno y ese se centra en el retroceso territorial del dominio islámico en la Península. Habría sido útil, al menos, incluir otro con la fragmentación andalusí y las diferentes taifas que hubo durante el siglo XI. Asimismo, pese a que Ibn 'Idhārī e Ibn Khaldūn son historiadores fundamentales para trabajar sobre esta centuria, habría sido igualmente interesante añadir a Ibn al-Khaṭīb (m. 1375) como otro de los autores a la hora de estructurar la historia política, ya que es uno de los cronistas que más información recoge sobre las taifas. Por último, se debe también señalar que,

en ocasiones, resulta difícil localizar, en el listado bibliográfico ubicado al final del libro, la literatura secundaria utilizada, dado que algunas referencias no se incluyen. Además, se observa la ausencia de algunas aportaciones fundamentales sobre el califato ḥammūdī (Manuel Acíen, Almudena Ariza y María Dolores Rosado Llamas) o sobre las relaciones entre poder y cultura (Manuel Acíen, Shahab Ahmed y Miquel Forcada). Esto no dejan de ser sugerencias que en nada desmerecen lo que, sin duda, constituye un libro decisivo para cualquiera que busque aproximarse a la época de los reinos de taifas, así como a las relaciones entre saber y poder.

Alejandro Peláez Martín
Université de Constance (Allemagne)